

## **FIRMA DE CONVENIOS PÚBLICO-PRIVADOS PARA EL FOMENTO PRODUCTIVO, ATRACCIÓN DE INVERSIONES Y GENERACIÓN DE EMPLEO**

Guayaquil, junio 15 / 2018



Queridas amigas, amigos; señores de la prensa, siempre bienvenidos:

El 24 de mayo recordaba que hace un año la situación del país era diferente: habíamos heredado un país completamente polarizado, en el cual la gente parecía haber perdido la noción de lo bueno y lo malo.

Únicamente se habían dedicado —una parte y otra— a odiar. Se los digo, porque yo lo sentí. No había puntos medios. El país estaba extremadamente polarizado. Y había que encontrar una

solución a ese problema, en el cual yo también había participado, yo había sido parte de esa polarización.

Esa era la situación con la cual uno se encontraba. Para ese momento, recordaba una frase que ahora la utilizan muchos filósofos, inclusive esotéricos, que es tomada del Mahabharata, que dice: “El sistema contable del universo es perfecto, jamás queda una deuda sin pagar”.

Si tú quieres obtener afecto, entrega afecto. Si quieres obtener riqueza, entrega riqueza. Si quieres obtener amor, pues da amor. Si quieres consideración, pues da consideración.

Es un sistema contable en el cual siempre la respuesta se multiplica. Todo lo que tú entregas en la vida, sea por mecanismo directo o indirecto, siempre te regresa multiplicado.

Y ese momento pensé principalmente en el sector empresarial, que estaba muy decepcionado. Una señora me dijo muy francamente: “cuando usted ganó las elecciones, yo lloré. Pensé que le iba a hacer mucho daño al país”.

Decidí, principalmente con el sector empresarial, creer en ustedes antes de que ustedes crean en mí.

Ese fue el momento de inflexión. Así como lo fue cuando a finales del siglo 16 y comienzos del siglo 17, René Descartes

marcó un punto de inflexión hacia la racionalidad. Y eso significó un paso gigantesco en el cambio de concepción de las cosas: todo debía tener una razón.

No me imponían un conocimiento, no me imponían un saber. Ahora, primero yo lo ajusto, para ver si encaja en mi concepto de realidad. Y lo manejo como yo quiero: (decido) si voy de lo grande a lo pequeño, de lo pequeño a lo grande... Pero, sobre todo, detecto las anomalías de lo que se ha generado, para poder dar alguna solución.

Hace once años, armados de muchos buenos propósitos, la mayoría de nosotros venía de los sectores de izquierda. Y nos encontramos con una persona que tuvo luego una transformación radical: se transformó en lo que no era, y en lo que no debía ser.

Lastimosamente tuvo una transformación camaleónica muy grande. Y después, íbamos detectando que su comportamiento era un poco episódico, un poco biográfico.

Todo lo que le había pasado en la vida lo reflejaba, que es algo de lo cual uno tiene que abstraerse para poder gobernar.

Porque si dejas que en el comportamiento gubernamental fluyan tus emociones, tus sentimientos, tus pasiones, vas a tirar a pique

la gestión gubernamental, que debe ser extremadamente responsable. Por eso yo la rehuía.

Pero ya que me tocó estar acá, pues hay que hacerlo bien. Por eso decidí creer en ustedes, antes de que ustedes crean en mí. Y me alegro mucho.

Se nos vendió un concepto de revolución... La revolución no es mala, es buena. Revolución significa transformación acelerada, el momento en que los elementos se han conjugado de tal manera, como para dar el salto cuantitativo y cualitativo hacia algo mejor.

Hacia una instancia superior en la escala de la espiral dialéctica. ¡Ese es el concepto de revolución!

Y lastimosamente a nosotros nos habían vendido y yo había comprado ese concepto de revolución: que es necesario hacer transformaciones... y drásticas.

Pero con el tiempo fui entendiendo que es peligroso vivir en revolución permanente, no porque el cambio sea malo. Pero vivir en revolución permanente es muy peligroso, porque no se consolidan las cosas que se van conquistando.

Porque los diferentes estratos —sociales, económicos, políticos, culturales— no vibran en la misma frecuencia que vibra uno.

El momento en que tú haces un cambio revolucionario, debes esperar a que la gente se acostumbre a él, a que vibre en la misma frecuencia que tú... No imponer, o por lo menos hacer creer que te conviene. ¡Para eso están los medios de comunicación!

A principio de siglo 20 —y hasta en tiempos del nazismo— el filósofo alemán Martin Heidegger hablaba de que hay una característica en los seres humanos: el no ser auténticos...

Es obvio que no podemos ser completamente auténticos, porque el momento en que yo empiece a decir la verdad, ¡me rompen la boca en la próxima esquina! Pero sí podemos, mediante el afecto a los demás, decir las verdades que a todos nos interesan.

Lastimosamente al concepto de revolución se lo prostituyó. Y lo hemos prostituido en sitios donde se habla de revolución cuando la gente se muere de hambre, o no tiene una atención médica elemental.

¡Eso no es una revolución, no puede haber una revolución así!

Se nos vendió el concepto de revolución y es muy probable que hacia allá caminábamos, porque la situación económica estaba y está todavía bastante complicada.

Y nos vendían el concepto de revolución, que por ahí íbamos a alcanzar. Pero veíamos que todo seguía derrumbándose. En vez de construir ese futuro, más bien se iba derrumbando. Entonces empieza la duda.

Para ese tiempo, yo hice una broma, que dice: una señorita y un cura iban conversando en un avión, y de repente el avión empieza a caer. La señorita empieza a gritar y el cura, más calmado, le coge la mano y le dice: Hermana, no te preocupes, vamos al cielo”. Entonces ella le dijo: “Perdón padre, pero parece que vamos en dirección contraria”.

O sea, algo así ocurría.

Martin Heidegger decía que deconstruir los conceptos algún momento es importante, para saber si representan realmente lo que creemos que representan. Y lastimosamente, no lo estábamos haciendo.

Nos habíamos peleado con todo el mundo, absolutamente con todos: empresarios, médicos, estudiantes, profesores, indígenas, ecologistas, mujeres, etcétera, etcétera. Y para hacer sentir que la pelea no era gran cosa, formábamos propios espacios para defender el pensamiento único. Por eso yo digo que ahora —hay gente que no le gusta que lo repita— se llama revolución a cualquier pendejada.

¡La revolución no es permanente, la evolución sí es permanente!  
No podemos vivir en permanente revolución. Tenemos que consolidar, tenemos que asentarnos en lo conquistado.

Y estamos logrando un éxito, una conquista con ustedes, gracias a ustedes... Y gracias al trabajo denodado de Pablo (Campana, ministro de Comercio Exterior) y del equipo económico.

Y, por supuesto, gracias a la fe y a la confianza que ahora tienen los sectores productivos, de que estamos caminando el mismo camino.

Por lo menos el objetivo, todos lo tenemos claro. Y avizoramos con claridad dónde se encuentra el problema y cómo podemos solucionarlo. Es obvio que en este camino vamos a encontrar mucha dificultad, pero sabremos solucionarlo.

No tengamos miedo a pensar diferente. No tengamos miedo a decir lo que pensamos. ¡Esa época ya pasó!

Si puedes hacerlo con cortesía, con amabilidad, mucho mejor. Pero ahora la gente puede decir lo que piensa, por eso ahora se respira otro aire, un aire de libertad en el cual la gente empieza a tener fe, empieza a creer.

Y el resultado lo tienen aquí. Ustedes han decidido confiar en el Ecuador, y este gobierno confía en ustedes.

Y esa señora que lloró el día en que yo gané las elecciones, seguro si le encuentro nuevamente va a estar bastante más satisfecha que en ese momento. ¡Eso queremos de ustedes!

¡Claro que habrá problemas! Debe ser muy aburrido un mundo sin problemas, así como un matrimonio sin problemas también debe ser muy aburrido.

Es por eso que —habiendo problemas— tenemos que juntarnos, dialogar, conversar y encontrar las soluciones.

En nosotros únicamente van a encontrar buena fe. Eso es lo que uno espera y lo que el empresario espera: que haya buena fe. Que haya deseo de encontrarnos, de entendernos. Es lo que los empresarios requieren, y lo que también nosotros requerimos de ustedes.

Por eso ahora nos llevamos bien, pero nos vamos a llevar mejor. Con lo que hemos generado en conjunto, hay fe, hay confianza y certeza de que vamos a salir del hueco en que nos dejaron.

No es fácil, pero tengo la certeza de que estamos en el camino correcto. Lo bueno es que ustedes también lo creen. Y juntos vamos —sin duda alguna— a salir adelante.

Gracias, gracias por el Ecuador, no por el gobierno, porque yo puedo irme mañana y no he perdido nada.



El poder no es algo a lo que uno debe aspirar. El poder no debe ser el objetivo de una persona. Por eso me estremece la posibilidad de que alguien quiera perpetuarse en el poder.

Porque ese momento las cosas se vuelven siniestras... y empiezo a poner cámaras y a espiar, todo va en función del objetivo.

Empiezo a endeudarme indebidamente. Empiezo a generar un montón de obras cargadas de “obras complementarias” ilegales, cargadas de corrupción. Para dejarle al próximo gobierno casi 1.200 millones de dólares en obras por completar.

Hemos pasado momentos muy difíciles, pero ventajosamente todo empieza a verse más claro. Y ustedes lo ven claro, por eso han decidido firmar este compromiso por casi 9.500 millones de dólares.

Pero vamos a conseguir bastante más, porque ahora hay fe y la certeza de que tienen un presidente que no está empeinado en prolongarse en el poder. Lo único que estoy haciendo es tratar de servir a la gente. Y la mejor forma de hacerlo es empezar con quienes generan producción, inversión, empleo y bienestar.

Eso no quiere decir que no nos reunimos también con los gremios, nos hemos reunido con todos.

Tanto ustedes como nosotros tenemos el mismo propósito: crear inversión, generar empleo, bienestar de las familias. ¡Ese es el principal propósito de ustedes y del gobierno!

Estamos claros que ustedes son, por excelencia, los generadores de empleo: más del 90% de empleo se genera por la actividad empresarial. Es inconcebible pensar que desde el gobierno vamos a dar trabajo a la gente, ¡es inconcebible!

Nos han dejado cargados 150 mil personas en el último año. ¡150 mil personas! Y no es fácil dejarlas en la calle, porque son realidades, son familias.

Debemos encontrar algún mecanismo para que no estén tres y cuatro personas en un escritorio, sin hacer nada. Por eso debemos entrar en un proceso de optimización del Estado, pero no lo vamos a hacer de la noche a la mañana. Es un proceso y tenemos que hacerlo de a poco.

El ministro (de Economía) se ha fijado un plazo de tres años para poder entregar las finanzas estabilizadas. Ya veremos qué tipo de sacrificio se requiere.

Hemos decidido darles a ustedes incentivos, para que cuando ya haya los recursos, poder también pedir que los empresarios colaboren con el bienestar de la gente.

¿Cuál otro podría ser nuestro objetivo? El pensamiento holístico que pueda tener un empresario... la posibilidad de procurar solucionar todos los problemas y a todas las personas. Hacia allá debemos apuntar.

Y vamos a tratar de hacerlo creando la riqueza que se requiere. Porque de esa riqueza vamos a extraer los impuestos para el bienestar de la gente. Y de esa riqueza vamos a lograr que el empleo de calidad vaya aumentando. Y a lo mejor la capacidad de incrementar salarios. Y todo lo demás va a ser mejor.

Ustedes son los grandes aliados de este gobierno, por eso lo estamos haciendo juntos. Pero lo estamos haciendo juntos en beneficio de los menos favorecidos.

Las personas que se encuentran en indefensión absoluta, van a ser las primeras en ser atendidas. Y así lo están siendo.

Muchas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**